

## Un paseo por los ensayos de Severino Salazar

Victoria A. Navarro González <sup>1</sup>

Antes de entrar en materia, vale la siguiente advertencia. Sin propósitos exhaustivos, la pretensión de esta conversación era mostrar, en líneas muy generales, las coincidencias y particularidades que unifican la obra ensayística de Severino Salazar.<sup>2</sup> Sin embargo, la relectura me reveló que la gran variedad de temas y preocupaciones, aunque ofrecería un mosaico amplio sobre las inquietudes literarias de nuestro escritor, tal vez no iría a ninguna parte y se convertiría en un simple listado difuso e insignificante.

Dicho esto, si bien Severino Salazar es reconocido como un importante narrador, el conjunto de sus ensayos nos permite otro ángulo sobre su escritura. Ya decía Montaigne, que ensayar es pintarse a sí mismo y, el caso de Severino no es distinto, pues delinea, dibuja y pone en perspectiva sus ideas sobre la literatura, además de retratar a los autores y a las obras que de alguna manera han contribuido, con pinceles, colores o matices en la pintura de su propia literatura.

Así, el tomo de *“Ensayos y artículos reunidos”* se organiza como una especie de galería de arte, en donde somos invitados a distintas exposiciones, por un lado los cuadros que exhiben la *“la literatura mexicana”*, *“los ámbitos zacatecanos”* y las impresiones que las *“literaturas extranjeras”* han dejado y, por otro, los autorretratos que colocan el *“sí mismo”* de Severino en relación con el mundo literario que lo rodea. Esta exposición tan diversa invita al espectador a tratar de establecer un hilo conductor o sentido único que le permita asir las distintas experiencias que ha percibido en estos cuadros. No obstante, dicho cometido resulta complejo, pues en la simplificación se pierden elementos esenciales, y a los que se debería prestar singular atención.

---

<sup>1</sup> Maestría en Literatura Mexicana Contemporánea. UAM-Azcapotzalco.

<sup>2</sup> En adelante, la alusión a la obra ensayística de Severino Salazar es la que se encuentra recopilada en las *Obras reunidas. Ensayos y artículos reunidos*, México, Juan Pablos Editor, 2013.

En este precisar de nuestra mirada, elegimos la exposición dedicada a la “*literatura mexicana*” porque ésta padece de una “*miopía cultural*”<sup>3</sup>, es decir, un eterno retorno sobre los mismos temas y los mismos autores. Por lo tanto, existe la impronta de que “*todo está por hacerse –conocerse y difundirse– en nuestra literatura*”.<sup>4</sup> Y, en este esfuerzo por pensarla desde otra perspectiva, encontramos la propuesta de Salazar, quien en sus ensayos se permitirá proyectar “*una idea nueva sobre algo que se creía de sobra conocido*”.<sup>5</sup> Sin embargo, la enunciación de este ímpetu renovado por comprender de otro modo la literatura mexicana, no es suficiente. De ahí interesa descubrir qué es lo que Salazar “*pesa, temple y pone a prueba*”.<sup>6</sup>

## I. El detonante

Al ensayo lo motivan la duda y la inconformidad con lo establecido. De ahí que su escritura se convierta en una provocación, un acto de rebeldía, que busca ofrecer otras posibilidades de pensamiento. Para Severino Salazar el tema de la escritura se convirtió en un problema cuando descubrió que sus intereses literarios –Zacatecas y sus aconteceres como pueblo–, no entraban en el canon narrativo del México de los setenta, el cual se encontraba gobernado por la novela de la ciudad. Así, el tema de la provincia y sus escritores representativos –Rulfo, Yáñez, Magdaleno– padecían no sólo el olvido, sino el descrédito. Pero para Salazar, la cuestión no resultaba tan simple. Como hijo de Zacatecas, fue testigo de cómo las ciudades de provincia, depositarias de otra cosmovisión, poco a poco transformaron su esencia, su lenguaje y sus costumbres, debido a los procesos de modernización. Sin duda, esta provincia “moderna” ya no era la de Yáñez, era la provincia nueva en espera de narradores que se atrevieran a visitarla y comprenderla.

Otro detonante que permitió abrir la ventana para la escritura de provincia de Salazar, fue su contacto con la literatura inglesa, la cual le descubrió como “*la geografía, el lugar de origen, implicaba una forma de ver el mundo. Que implicaba una*

---

<sup>3</sup> Gabriel Zaid. “Cancionero Folklórico de México”, en *Leer poesía*, México, DeBolsillo, 2009, p. 120.

<sup>4</sup> *Ibíd.*

<sup>5</sup> Arturo Souto. *El ensayo*, México, ANUIES, 1973, p. 9.

<sup>6</sup> *Ibíd.*

*cosmosvisión; el lugar era la lente desde donde se observaba la vida*".<sup>7</sup> Esta suma de factores, de alguna manera, provocó que los ensayos de nuestro escritor se convirtieran en un laboratorio de ideas, preocupaciones e intenciones que, finalmente encontraban resolución en su obra narrativa.

Esta dependencia entre las escrituras, me permitió establecer una analogía que caracteriza de forma más transparente la ensayística de Salazar. En su novela *Donde deben estar las catedrales*, se equipara al escritor con un arquitecto porque ambos son "*constructores y fundamentan su obra en una plataforma sólida, para que ésta, entre otras cosas, sea consciente y verosímil*."<sup>8</sup> Así, "*Mi proyecto literario: la provincia, lo rural*"<sup>9</sup>, a mi parecer se convierte en pieza base de una serie de ensayos, en los que Salazar, como un arquitecto, concibe a cada uno de ellos como planos arquitectónicos. Es decir, cada ensayo como documento que, además de reflejar el estado de la narrativa mexicana, con todas sus particularidades, también es un proceso en vías de consolidar la gran obra, en este caso las novelas o lo cuentos.

## **II. Planos sobre la provincia**

1) El ensayo como investigación: "*La provincia, la metrópoli en la narrativa mexicana, Conversación con Ignacio Trejo Fuentes*"<sup>10</sup>

Aquí Salazar pretende ubicar, a través de la interpelación con otros curiosos como Ignacio Trejo Fuentes y Jaime Lorenzano, una cronología crítica sobre la tensión entre provincia y metrópoli. Una de las cuestiones más interesantes que plantea este ensayo-entrevista es que la literatura no puede comprenderse de manera fragmentaria. La relación entre provincia y metrópoli no es cosa propia del siglo XX pero, sobre todo, interesa apuntar que no siempre ha existido entre ellas una dinámica de rotunda exclusión, sino más bien de coexistencia; es decir, durante el

---

<sup>7</sup> Salazar. "Mi proyecto literario: la provincia, lo rural", en *op.cit.*, pp. 322-323.

<sup>8</sup> Véase. Alejandra Herrera. *El narrador-personaje de Donde deben estar las catedrales*, disponible en: [http://www.uam.mx/difusion/casadel tiempo/88\\_may\\_2006/casa\\_del\\_tiempo\\_num88\\_97\\_100.pdf](http://www.uam.mx/difusion/casadel tiempo/88_may_2006/casa_del_tiempo_num88_97_100.pdf)

<sup>9</sup> Salazar. "Mi proyecto literario: la provincia, lo rural", en *op.cit.*, p. 324.

<sup>10</sup> Salazar. "La provincia y la metrópoli en la narrativa mexicana. Conversación con Ignacio Trejo Fuentes", en *op.cit.*, pp. 115-126.

auge de la novela de la Revolución Mexicana, también se escribieron novelas sobre la metrópoli. En otras palabras, lo único que excluye es nuestra mirada.

Después del gran furor por la novela de la ciudad, sugiere Trejo Fuentes que era inevitable no experimentar una especie de hartazgo, no sólo como lectores, sino incluso como creadores. Esto no significa que se tenía que despreciar y sepultar todo lo urbano, tal vez simplemente, era momento de replantear y refrescar perspectivas. Sin duda, este periodo de ajuste que se da a finales de los setenta y principios de los ochenta, es el que más interesa a Salazar, pues ahí encuentra un eco generacional a sus inquietudes.

Esta nueva generación de narradores se plantea: *“bueno, si la gran ciudad no es todo, vamos a recuperar, volvamos a contar las historias que hay en este país, en esta vida, que no necesariamente tienen que ocurrir en la colonia Roma...hay vida en Zacatecas, hay vida en Chihuahua”*.<sup>11</sup> Esta renovada sensibilidad trajo consigo la creación de la colección Tierra Adentro, en la cual la literatura de provincia ya no se caracterizaba por el corte indigenista, sino por cómo en Veracruz o Tijuana se asimilaba el proceso de globalización. Entonces, la literatura de provincia deja de tener esa aura de simple *“tarjeta postal”*,<sup>12</sup> y adquiere una proyección y vínculo universal. Para Trejo Fuentes, lo más sano que podía pasarle a la narrativa mexicana era desdibujar las fronteras entre provincia y metrópoli, aspirar a una conjunción de elementos y, así enriquecer la experiencia literaria.

Sin duda, este ensayo-entrevista permitió a Salazar ubicar sus propias inquietudes literarias dentro de una red de transformaciones propias de las complejidades del mundo exterior. Esa provincia a la que estaban volviendo ya no era la de López Velarde. Entonces surge un nuevo espacio literario que requiere una mirada mucho más profunda.

---

<sup>11</sup> Salazar. “La provincia y la metrópoli en la narrativa mexicana. Conversación con Ignacio Trejo Fuentes”, en *op.cit.*, p. 119.

<sup>12</sup> *Ibíd.* p.121.

2) El ensayo como una nueva formulación: *“La provincia mexicana como nuevo espacio literario”*<sup>13</sup>

Tal vez una de las grandes virtudes de este ensayo sea la definición de espacio que construye Severino Salazar, ya que es resultado de una observación atenta y precisa sobre la nueva literatura de provincia. Dice Severino: *“cuando el espacio cambia, con él cambia toda la vida. Porque los nuevos espacios van albergar una nueva forma de nacer y morir”*.<sup>14</sup> Y por lo mismo, la escritura se transforma, pues como expresión de lo humano, se convierte en manifestación de los cambios en la sensibilidad del hombre. Los ideales de progreso, aunado a la posibilidad de hacer de cada ciudad de provincia una gran metrópoli, con valores modernos estandarizados, por supuesto que provocó a la escritura. Las voces sobre la provincia moderna mexicana afortunadamente no se unificaron y, por el contrario se estableció una geografía diversa sobre esta experiencia.

En esta diversidad, Salazar advierte, por lo menos, dos rutas de posible tránsito para el lector: *“la narrativa de la nostalgia”* y *“la narrativa del nuevo orden de las cosas.”*<sup>15</sup> Mientras la primera opta por la representación de un pasado mítico, como una especie de resistencia ante la vorágine de lo moderno –Gerardo Cornejo, Ricardo Elizondo, entre otros–; la segunda da cuenta de la experiencia del centro comercial y la televisión en las distintas ciudades de provincia –Luis Humberto Crosthwaite–.

Otro de los aspectos espaciales que interesan a Salazar, es cómo lo exterior, pensemos por ejemplo en los paisajes o monumentos, logran establecer una correspondencia con alguna emoción o situación. Así, la esencia del desierto ha permitido, apunta Salazar<sup>16</sup>, enmarcar la relación del hombre con la divinidad en algunas historias del escritor Jesús Gardea. Cabe señalar como el propio Severino, en la novela *Donde deben estar las catedrales*, estableció una interesante relación entre la arquitectura barroca, que distingue al estado de Zacatecas, no sólo mediante el uso de

---

<sup>13</sup> *Ibíd.* pp. 41-46.

<sup>14</sup> Salazar. *“La provincia mexicana como nuevo espacio literario”*, en *op.cit.*, p. 43.

<sup>15</sup> *Ibíd.* p.43.

<sup>16</sup> *Ibíd.* pp.43-44.

un lenguaje rico en adjetivaciones que al adornar, esconden las verdades de un pueblo acostumbrado a las apariencias, sino también como una actitud en crisis que se refleja en la psicología de los personajes.

No cabe duda, que bajo la perspectiva de Salazar sobre el espacio, éste se convierte en un elemento revelador, ya que nos permite crear una geografía literaria que da cuenta de cómo los *“efectos de la globalización están siendo diferentes al entrar en contacto con las distintas culturas regionales”*,<sup>17</sup> y con esto, crea un atributo consustancial a la narrativa de la provincia mexicana a partir de la década de los ochenta.

### 3) El ensayo como prueba: *“El neorregionalismo”*<sup>18</sup>

Todo este discurrir sobre el espacio y la narrativa de provincia no es gratuito en Salazar. Ya mencionamos, que todos estos planos de sentido, son el andamiaje que sirve de base a sus novelas y cuentos; pero también estos ensayos pretenden brindar una guía de comprensión porque, no obstante la reflexión sobre la narrativa de provincia y cómo esta permanece vigente y es un núcleo central de nuestra creación literaria, aún su estudio está limitado por detractores que la consideran como algo ya superado.

Es por esto, que Salazar se arriesga y, convencido de la validez de su proyecto de pensar la provincia en la literatura mexicana desde perspectivas que incluyen la relación con la modernidad; es que sugiere el *“neorregionalismo”*<sup>19</sup> como un medio para estudiar este nuevo sincretismo de lenguajes y costumbres que, a su vez, está tratando de integrar esta provincia *“joven y cosmopolita”*<sup>20</sup> con historias de alcance universal. Y sin embargo, Salazar es consciente que este neorregionalismo coexistirá

---

<sup>17</sup> Salazar, “La provincia mexicana como nuevo espacio literario”, en *op.cit.*, p. 45.

<sup>18</sup> *Ibíd.* pp.45-46.

<sup>19</sup> *Ibíd.* p. 46.

<sup>20</sup> *Ibíd.* p. 46.

con los narradores que buscan preservar la provincia mexicana de las garras de la aldea global.<sup>21</sup>

### III. La nueva arquitectura

Para concluir esta exposición, propongo demostrar cómo estos ensayos referidos, en realidad constituyen el proyecto literario de Severino Salazar; ensayos que, a manera de plano arquitectónico trazaron y estructuraron la posibilidad de una literatura de provincia diferente. Así, en la novela *Donde deben estar las catedrales*, es interesantísimo como el narrador que, a su vez es un personaje, está concebido como un arquitecto, que regresa a su pueblo “*muy vivido y con la experiencia*”<sup>22</sup> de la modernidad y, es bajo esta mirada que se propone reconstruir la historia de su pueblo:

“...por tal razón me encuentro aquí, y anoche terminé de reproducir mi pueblo –a escala, en una maqueta que tengo en mi escritorio. Porque estoy dispuesto a emprender un viaje a través de las callejuelas y valles que rodean este pueblo para rescatar una historia que aconteció hace como veinticinco años...”<sup>23</sup>

En efecto, este arquitecto, moderno pero pueblerino, encarna el sentido de la nueva narrativa mexicana de provincia, la cual además del sincretismo entre lo rural y el progreso, tiene la capacidad de ahondar en los grandes dramas que todo hombre o sociedad padece.

---

<sup>21</sup> Cfr. Salazar. “La provincia mexicana como nuevo espacio literario”, en *op.cit.*, p. 46.

<sup>22</sup> Severino Salazar. *Donde deben estar las catedrales*, México, Juan Pablos Editor, 2013, p.34.

<sup>23</sup> *Ídem.*

## **Bibliografía:**

- Herrera, Alejandra. *El narrador-personaje de Donde deben estar las catedrales*, disponible en:  
[http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/88\\_may\\_2006/casa\\_del\\_tiempo\\_num88\\_97\\_100.pdf](http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/88_may_2006/casa_del_tiempo_num88_97_100.pdf).
- Salazar, Severino. *Obra reunida. Donde deben estar las catedrales*, México, Juan Pablos Editor, 2013.
- \_\_\_\_\_. *Obra reunida. Ensayos y artículos reunidos*, México, Juan Pablos Editor, 2013.
- Souto, Arturo. *El ensayo*. México, ANUIES, 1973.
- Zaid, Gabriel. *Leer poesía*, México, DeBolsillo, 2009.